

Crisis global e inflación global

Gonzalo Perez-Seoane

Al inicio de esta semana el Presidente de China, Wen Jiabao, manifestaba: “el trabajo clave del Gobierno, durante el primer trimestre, es centrarse en el estricto control de los precios de los alimentos y del mercado de vivienda chino [inflación]”.

La subida en el precio de la energía [petróleo] y productos alimenticios esta haciendo avanzar, de manera llamativa, la inflación en dirección a los cuatro puntos cardinales del planeta. Sin que de momento los datos sean dramaticos, en cualquier caso la tendencia apunta maneras, o bien, apunta “problemas”. El problema es delicado y, así, posiblemente recientes acciones de la C.F.T.C. de USA [Commodity Futures Trading Comisión] tienen algo que ver con ello.

Con el despegue de la inflación, su análisis y evolución empieza a ser tema recurrente en muchos debates económicos. La realidad es que el debate es amplio ya que la inflación sigue sin tener una contestación unanime en la Doctrina económica actual. Según cambia el apellido del Premio Nobel o bien la corriente económica que se mire, cambia la contestación. El origen, comportamiento y transmisión de la inflación continua siendo un “agujero negro” de la macroeconomía, aspecto no trivial pues lleva a posturas divergentes ya en política monetaria [Bancos Centrales] ya también en política económica [Gobiernos]. Pero, y centrando el tema, ¿juega algún tipo de papel la inflación en la actual economía global?. Si así fuera, a la presente crisis habría que añadirle un incipiente nuevo desafío, ¿qué efectos se derivarán del presente cambio de rumbo de la inflación a nivel mundial?.

Es plausible que la pérdida de poder de compra de las monedas más importantes está en el origen o ha propiciado la elevación del precios de las commodities. Entre ellas destaca, por su efecto económico, el petróleo y derivados. La relación entre poder relativo de compra del dólar y petróleo, es bien conocida. Asimismo es bien conocido que la subida del precio del petróleo afecta de manera directa a la inflación, siendo sus efectos en las economías emergentes más elevada que en las economías desarrolladas. Asimismo todo ello afecta al crecimiento económico doméstico y mundial, como en alguna ocasión ha descrito detalladamente el Banco Mundial [¿2007?].

Pero la subida precipitada de la inflación tal vez tiene, en mi opinión, un efecto más profundo y distorsionante en cada nación, modifica su “inflación diferencial”. ¿Qué es la inflación diferencial?. Los países compiten en términos de precios relativos, así, y por ello, del enfado permanente, por todos contemplado, de la Administración Obama con el Gobierno Chino a raíz de la infravaloración del yuan, que premia la competitividad China y castiga la de USA. Al cambiar al alza la inflación de cada país, no solo se afecta negativamente al poder de compra de sus ciudadanos [clase media, pensionistas..], sino que también se afecta a su competitividad exterior. La inflación diferencial es vector crítico del sistema económico [en un marco global] no solo porque afecta al nivel de competitividad relativo entre sistemas productivos sino, y muy importante, por que afecta o moviliza de manera positiva o negativa los flujos monetarios exteriores [ahorro], y con ello la mayor o menor inversión y crecimiento [modelo Solow]. La inflación diferencial tiende a corregirse a través de la variación libre de los tipos de cambio, si bien, el proceso es imperfecto y siempre lesivo a aquellos que mantienen inflaciones diferenciales elevadas [negativas]. Desde otra perspectiva podría decirse que la inflación diferencial es una extraordinaria fuerza competitiva que, en gran medida, pilota las variaciones del PIB de cada nación. En las naciones que mantienen bajas inflaciones diferenciales su crecimiento económico se acelerará, aunque, en detrimento directo de las naciones peor posicionadas en esta variables [menos competitivas]. Lo expresado podemos extrapolarlo a la UE y a la criticada falta de competitividad de España a nivel intracomunitario. Asimismo, esta externalidad negativa, es extrapolable a nivel mundial siendo origen importante del proceso de desconvergencia económica global o “Efecto Norte-Sur”. Si todos los países tuvieran la misma inflación y riesgo, el proceso de convergencia económica mundial llegaría algún día a ser cierto.

Desde el punto de vista monetario la inflación diferencial es la variable en donde se concreta a corto plazo la política monetaria y económica de un país frente a todas las políticas monetarias y económicas de otros países con los que se comercia y compite. Es una variable dinámica y exógena al querer doméstico. Normalmente es afectada por políticas monetarias a corto plazo, y por las políticas económicas [productivas] a medio y largo plazo. Contrariamente a la hipótesis que mantiene el Banco Central Europeo, lo importante en macroeconomía no es la inflación en si misma, sino la inflación diferencial. Así, y por lo expuesto, el óptimo de inflación buscado, por cada Banco Central, es un objetivo dinámico y no estático, como manifiesta el BCE con el bien conocido pero erróneo criterio del 2%. Pero en la UE la situación es aún más compleja. Dado que la política sobre inflación está directamente relacionada con la política de tipos de interés ¿cómo gobernar un área monetaria de inflaciones muy dispares?. El BCE tiene y se enfrenta a un grave dilema de política monetaria, aunque Trinchet se apresure a negarlo. En la UE si las inflaciones de algunos países miembros se disparan (PIIGS y nuevos socios), será de aquí a no mucho ingobernable monetariamente, o bien, con un sacrificio humano y social para los inflacionistas del todo inasumible.

El fenómeno descrito ha sido intuido desde hace tiempo. Así, por ejemplo, el Premio Nobel Samuelson decía "cuando comparamos los resultados económicos, debemos distinguir la competitividad de un país de su productividad. La competitividad se refiere al grado en que los bienes de un país pueden competir en el mercado; depende principalmente de los precios relativos de los productos. Sin embargo, la *competitividad* es muy distinta de la *productividad* de un país, que se mide por medio de la producción por unidad de factor, por ejemplo, la producción por hora trabajada. La competitividad de Estados Unidos disminuyó notablemente durante la década de 1980. La disminución no se debió a que el crecimiento de la productividad disminuyera durante ese período; de hecho, ocurrió lo contrario, pues creció más deprisa en los años ochenta que en la década anterior. El deterioro de la competitividad de Estados Unidos registrado en la decada de 1980 se debió a que la apreciación del dólar elevó los precios norteamericanos en relación con los de sus socios comerciales. Esto nos lleva a una cuestión fundamental que plantea la competitividad, los países no son inherentemente poco competitivos, sino que se vuelven poco competitivos cuando sus precios se desajustan debido a que el tipo de cambio está sobrevalorado".

Se podría concluir que, con la aparición de la inflación, ha cambiado de manera drastica el escenario económico mundial existente y previsible. A la recuperación económica mundial le ha salido un nuevo y solido desafio global. Lamentablemente, el más difícil entre los posibles.